

 <p>INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO</p> <p>Ciencia, educación y desarrollo</p>	<p>ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO</p>	<p>Código: F-PI-028</p>
		<p>Versión: 01</p>
		<p>Página 1 de 10</p>

EL MUNDO ANÍMICO Y EL SENTIDO

OMAR ALBEIRO RAMIREZ ECHEVERRY

Institución Universitaria de Envigado

omarramireze@msn.com

Resumen: En esta monografía intento exponer que a través del trabajo con los sueños, y en colaboración con la teoría psicoanalítica, se abren caminos para el ejercicio de comprender de qué manera los sueños y su sentido en relación con el sujeto otorgan la posibilidad de un desarrollo psíquico.

La perspectiva freudiana sobre el mundo onírico se concentró en la comprensión del deseo inconsciente; A diferencia de esto, la perspectiva de Jung expone que no solamente el deseo se ha cumplido en el sueño, sino que los procesos oníricos son un medio de importancia vital para que el sujeto descubra su trascendencia como ser humano.

Palabras Claves: Censura, compensación, complejo, deseo, inconsciente, individuación, onírico.

Abstract: In this monography I intend to explain that through work with dreams, and in collaboration with psychoanalytic theory, ways are opened for the exercise of understanding how dreams and their meaning in relation to the subject give the possibility of a psychic development. The Freudian perspective on the dream world focuses on the understanding of unconscious desire; Unlike this, Jung's perspective states that not only the desire has been fulfilled in the dream, but the dream processes are an important tool to show us the transcendence of the human being.

Key words: Censorship, compensation, complex, desire, unconscious, individuation, oneiric.

1. INTRODUCCIÓN

En la presente monografía he querido comprender, primeramente, la perspectiva de los sueños desde el psicoanalista Sigmund Freud; comprender la importancia que éste último otorga al deseo como motor del sueño, como exponente de lo inconsciente. He querido comprender luego la perspectiva de Carl Jung acerca de los sueños; su investigación sobre la alquimia de los procesos oníricos, y la participación de una psique objetiva, que según él, propende en cada ser humano por el desarrollo y la integración psíquica. Todo esto se suma al objetivo de presentar al trabajo del sueño como un exponente fiel, agudo y constante del acontecer psíquico del sujeto.

Dicha investigación está dividida en tres capítulos; el primero denominado las vivencias

reales de nuestra alma, contiene un breve recorrido sobre la importancia de la vida anímica y su papel concluyente en los sueños; el segundo llamado el trabajo del sueño, que se enfoca en informar sobre procesos psíquicos básicos del sueño, según Freud, como la condensación, la figurabilidad y el desplazamiento; el tercero que es el deseo cumplido como motor psíquico de los sueños, que recorre las reflexiones de Freud sobre el deseo, la represión y la censura.

El aporte fundamental en el transcurso de esta investigación ha sido la comprensión de que al establecer el sentido del sueño para el soñante se ha establecido también una función psíquica que posibilita a este último desarrollar una nueva imagen de si mismo, que a través de la comprensión del deseo y de sus vínculos con la historia infantil, puede conducir al sujeto hacia lo que Jung denominó el proceso de individuación.

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 2 de 10

1. LAS VIVENCIAS REALES DE NUESTRA ALMA:

En muchas ocasiones, nuestros sueños se asemejan a películas de cine, sus escenarios, sus personajes y la trama que se sucede contienen todos los elementos de una aventura, de una película de acción o de un drama de novela de la televisión. Al despertar, el soñante, puede contarnos con lujo de detalles la cantidad de cosas que vio, puede relatarnos su aventura con emoción y al terminar su relato, quizás se pregunte a sí mismo: “¿de dónde saca uno tanta imaginación para soñar tales cosas?”.

La relación del soñante con sus sueños puede compararse, en primera instancia, a la relación de un espectador con una película en el interior de un teatro de cine, pues en ambas situaciones el contenido de representaciones es rico, es diverso y prolijo de posibilidades, prolijo de emociones, de inesperados encuentros y contundentes imágenes, y en ambas situaciones, además, pasa que ni el sujeto espectador de la película, ni el sujeto soñante, tienen el dominio de nada de lo que se ocurre en la trama; es decir, existe un director más allá de la voluntad y del dominio de su pensamiento.

Ahora ¿cuál es el punto esencial que marca la diferencia entre la experiencia anímica de un espectador ante una película y la experiencia anímica del soñante ante sus sueños?

La respuesta a dicha pregunta la podemos deducir, luego de reflexionar alrededor de la siguiente cita de Freud expuesta en el apartado sobre los afectos en el sueño:

“Las exteriorizaciones de afecto del sueño no admiten el despreciativo encogimiento de hombros con que, despiertos, solemos alejar de nosotros el contenido de él: “si yo en el sueño siento miedo de unos ladrones, los ladrones son por cierto imaginarios, pero el miedo es real y lo mismo ocurre cuando me regocijo en sueños. De acuerdo con el testimonio de nuestra sensación, el

afecto vivenciado en el sueño en modo alguno es inferior al de igual intensidad vivenciado en la vigilia; y es por su contenido afectivo que el sueño sustenta, más enérgicamente que por su contenido de representación, el reclamo de que se lo cuente entre las vivencias reales de nuestra alma”.
(Freud, 1900, p. 458)

1.1 La actividad anímica es incesante:

Lo que queda claro, después de comprender que el lazo entre las experiencias de la vida diurna del sujeto y sus experiencias en el sueño es la presencia de la actividad anímica, es, además, que dicha actividad es un flujo constante de energía psíquica que nunca cesa, que no se detiene, que se moviliza en diversas “direcciones” de manera simultánea y, que se constituye de representaciones que se asemejan, que se oponen, que se alían y a la vez se contradicen, siendo en esencia, un océano vital que se agita en cada individuo, pero que igualmente se agita en todas las personas a su alrededor.

Además de la cualidad incesante de la actividad anímica en la psique de cada sujeto, se deben nombrar dos cualidades bien importantes, la primera es que el ejercicio o el proceso anímico pertenece a la dimensión consiente (un sujeto puede dar cuenta de su estado de irritación, de temor, de cólera en el momento en que lo percibe), pero igualmente la actividad anímica opera de modo inconsciente; es decir, en el trasfondo de la conciencia, ese mismo sujeto, pleno de cólera, puede dar cuenta de su ira, puede ser consciente de este contenido anímico, pero quizás no pueda dar cuenta, o no alcance a percibir el miedo profundo y el poderoso sentimiento de desamparo afectivo que se oculta tras la expresión de su cólera; y la segunda cualidad, sumamente importante, es que la actividad anímica del sujeto no se circunscribe a las distinciones del afuera o del adentro; o sea, lo anímico no ocupa lugar en el espacio tiempo, no está aquí, no está allá y no es pasado, no es presente, no es futuro, pues lo anímico no se somete a la clásica concepción del tiempo lineal que se dirige siempre hacia un adelante.

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 3 de 10

Toda esta concepción dinámica de los procesos anímicos o de la actividad anímica, que caracteriza una perspectiva exclusiva del psicoanálisis, fue descrita por Freud en los siguientes términos:

“(…) el psicoanálisis se ha alejado otro paso de la Psicología descriptiva de la conciencia y se ha incorporado un nuevo planteamiento y un nuevo contenido. De la Psicología que ha imperado hasta ahora se distingue, principalmente por su concepción dinámica de los procesos anímicos; y a ello se suma que también quiere tomar en cuenta la tópica para un acto psíquico cualquiera, el sistema dentro del cual se consume o los sistemas entre los cuales se juega. A causa de este empeño ha recibido también el nombre de Psicología de lo profundo”. (Freud, 1914, pág. 169)

1.2 La naturaleza íntima de lo anímico

De acuerdo con Freud, el sueño revela algo que sigue vivo en el ánimo de la persona, o expresado en sus propias palabras:

“No es absurdo, no presupone que una parte de nuestro tesoro de representaciones duerme al tiempo que otra empieza a despertar. Es un fenómeno psíquico de pleno derecho, más precisamente un cumplimiento de deseo, debe clasificárselo dentro de la concatenación de las acciones anímicas de vigilia que nos resultan comprensibles”. (Freud, 1900, pág. 142) .

Podemos las líneas escritas atrás, que la naturaleza íntima de lo anímico es el deseo y, agregar, que para el psicoanálisis es el deseo el centro vital alrededor del cual gravita la actividad psíquica del sueño.

1.3 La psique infantil

Hay una excelente nota de Freud que nos sirve como base argumentativa y fuente de

inspiración para desarrollar este apartado sobre el niño que sigue habitando en nuestra psique. Dicha nota dice así: “El deseo mismo que ha excitado al sueño, y del cual este se presenta como su cumplimiento, brota de la vida infantil, de modo que para nuestro asombro encontramos en el sueño al niño que sigue viviendo con sus impulsos” (Freud, 1900, pág. 206)

2. EL TRABAJO DEL SUEÑO

2.1 Los pensamientos oníricos

El material de los sueños, la esencia misma que nutre lo que luego el trabajo del sueño configura (sobretudo) en imágenes, fue denominado por Freud *los pensamientos oníricos*. Sería fácil pasar por alto éste concepto, y dar por hecho que el lector comprende a lo que me refiero, pero después de leer ampliamente lo que el psicoanálisis define como pensamientos oníricos, me doy cuenta, primero que, no es un concepto enteramente entendido por el lector no avezado en el tema, y segundo que, su comprensión se hace fundamental para que una persona pueda realmente relacionarse con la experiencia de su vida onírica.

Traigo a colación una cita en la que Freud expone con claridad el concepto de los pensamientos oníricos esenciales.

“La mayoría de las veces se revelan como un complejo de pensamientos y de recuerdos, de construcción en extremo intrincada, y que poseen todas las propiedades de las ilaciones de pensamiento que conocemos durante la vigilia. No es raro que sean itinerarios de pensamientos que no arrancan de un centro solo, sino de varios, aunque no faltan los puntos de contacto; casi regularmente, junto a una ilación de pensamientos se presenta su contra reflejo contradictorio, conectado con ella por asociación de contraste”. (Freud, 1900, pág. 318)

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 4 de 10

El flujo de pensamientos no concientes que transitan en la mente del sujeto es incesante, a temporal y nunca posible de detener por el ejercicio de la voluntad conciente. Es este flujo, según Freud, el que ha tomado lugar como estructura básica o fuente del sueño. Se hace imposible para el individuo el darse cuenta, instante a instante, de lo que su mente está pensando, de las representaciones que se presentan en su pantalla mental, y de todo el contenido incesante de esa energía que a través del lenguaje, se configura como uno o miles de pensamientos.

2.2 Condensación y desplazamiento: los maestros artesanos del sueño.

Vamos a exponer ahora la descripción de las características de éstas dos fuerzas psíquicas fundamentales en el trabajo del sueño. Parafraseando a Freud podemos decir que, la alteración del material onírico {los pensamientos en la vida diurna, los recuerdos, las imágenes, las sensaciones, las fantasías}, todo aquello que sucede en la mente del sujeto, y corresponde como origen de lo que luego será llevado al sueño, atraviesa un proceso de compresión y desplazamiento de la intensidad, que produce una subversión de los valores psíquicos del material original. La principal característica de la condensación es su esfuerzo por encadenar contenidos, por encontrar puntos comunes en representaciones diversas, que puedan ser luego unidas en otra representación que las contenga.

Observemos ahora la clave del desplazamiento como artesano del sueño, y para ello debemos decir lo siguiente, la intensidad psíquica de los pensamientos oníricos esenciales, no recae en el sueño tal y como se produjeron. El desplazamiento es un ejercicio de sustitución de la intensidad psíquica del pensamiento onírico original, hacia una representación en el sueño, que aparece como poco importante. Es por ello que

Freud dijo, “lo indiferente en el sueño puede ser, desde el ejercicio del análisis, lo que realmente oculta lo importante; y lo que aparece como importante en el sueño, el afecto que predomina, puede ser no más que una máscara que provoca la confusión, confusión generada por la censura”. La típica confusión producida en el soñante al despertar, a la que comúnmente puede nominar con palabras como “tan charro”, “tan bobo”, “tan raro”; es resultado del efecto producido por el descentramiento, el cual es motivado por la censura.

2.3 La inteligencia del trabajo del sueño

Ahora ¿existe acaso sólo la inteligencia de la censura en el trabajo del sueño? Y además ¿Es que siendo el sueño operado por una psique objetiva, es decir, un algo más allá de la consciencia, tiene como único objetivo pues la contención y desfiguración de los contenidos anímicos perturbadores? Hemos hablado de la condensación, del desplazamiento o descentramiento de las intensidades psíquicas en el sueño, todo esto sintetizado como fenómeno de la desfiguración onírica, y se hace necesario entonces incluir un concepto importante para entender que el sueño es operado por una psique inteligente objetiva, que también, además de poseer una instancia psíquica que defiende y protege a la consciencia, posee también –y se hace indispensable exponerlo en ésta monografía, como una extensión de lo que Freud descubrió y que luego Jung amplificó- una cualidad creadora; un poder que invita a la regulación anímica, un ejercicio de homeostasis psíquica, a la que Jung denominó, el fenómeno de la compensación del trabajo del sueño.

Para Jung, el proceso psíquico de soñar, es más que un ejercicio de alucinación, donde puede cumplirse un deseo reprimido en el inconsciente del sujeto, sino que, responde a una finalidad, a un principio teleológico que va más

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 5 de 10

allá de la operación de descarga o satisfacción de un deseo. Es entonces una necesidad de la psique misma de poner al tanto al sujeto de elementos de su vida anímica, de su acontecer, que posiblemente están operando como el origen de su patología. Si para Freud la causa del sueño es el cumplimiento de un deseo inconsciente reprimido, para Jung en cambio hay una inteligencia cuya finalidad le otorga al sueño un sentido teleológico:

“Según mi opinión, basada en una larga experiencia e innumerables exámenes, la importancia de lo inconsciente para la productividad general de la psique, es probablemente tan grande como la importancia de la conciencia. Si esta opinión es exacta, no solamente la función inconsciente podrá ser considerada como compensadora y relativa con referencia a los contenidos de la conciencia, sino también la conciencia deberá considerarse como relativa con respecto al contenido inconsciente momentáneamente constelizado. En tal caso, la orientación activa hacia un objetivo o propósito, no sólo sería un privilegio de la conciencia, sino que también podría serlo de lo inconsciente, de suerte que también éste hallaríase en condiciones de asumir una dirección orientada hacia un fin, con tanto éxito como la conciencia. Así, el sueño podría tener, llegado el caso, el valor de una idea positiva conductora, o de una representación orientada hacia un fin, de importancia vital superior a los contenidos conscientes momentáneamente constelizados”. (*Jung, 1943, pág. 130*)

3.EL DESEO COMO MOTOS PSÍQUICO DE LOS SUEÑOS

La premisa esencial de Freud sobre los sueños es que, “Todos hemos recibido con asombro, sin duda, la afirmación de que el sueño no es otra cosa que un cumplimiento de deseo”. (*Freud, La interpretación de los sueños, 1900, pág. 543*) Lo anterior suena simple, y quizás poco

significativo para el lego, pero después de leer con profundidad la teoría de Freud acerca de los sueños, el concepto de deseo adquiere una dimensión inesperada; pues a lo largo de esta teoría Freud nos explica que, el deseo es el motor de la psique humana, y sobre este horizonte el psicoanálisis ha centrado su estudio descubriendo desde la observación, la existencia de las instancias psíquicas denominadas, lo consciente y lo inconsciente, y la manera en cómo el deseo transita, se moviliza, se relaciona, se asocia, se oculta, se expone y entra en conflicto.

3.1 El desplazamiento: Núcleo del trabajo del sueño

Se hace necesario escribir unas líneas más sobre el proceso psíquico del desplazamiento, pues ya comprendido que es un proceso que opera en el trabajo del sueño, y que opera también, en el pensar inconsciente de la vida diurna, es importante comprender su esencia y exponer su hacer en el acontecer anímico del diario vivir de un sujeto. Retornemos a la cita de Freud que nos habla sobre este proceso y dice:

“El núcleo del problema reside en el desplazamiento, con mucho la más llamativa entre las operaciones singulares del trabajo del sueño. Si penetramos a fondo en eso que se nos enfrenta, aprendemos que la condición esencial del desplazamiento es puramente psicológica; pertenece a la clase de una *motivación*”. (*Freud, La interpretación de los sueños, 1900, pág. 653*).

Se revela entonces que con estas palabras Freud está diciendo que el proceso psíquico del desplazamiento es operado por un motivo, pero que éste motivo no es consciente, no está al alcance del yo, es decir que opera en una instancia en la cual el sujeto no tiene control. ¿cuál sería entonces el motivo inconsciente que opera en el proceso psíquico de desplazamiento? Diríamos, que es una transferencia de la intensidad psíquica de una moción afectiva reprimida, que parte de su

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 6 de 10

lugar de origen y se conduce hacia otros escenarios. El desplazamiento logra con ella, la descarga en otro lugar de la intensidad psíquica del afecto original, y lo pone subvertido en otro afecto alterno. Es por ello, que Freud también denominó al proceso del desplazamiento, descentramiento (el centro del afecto ya no es un centro en sí mismo, sino que es muchos centros afectivos diversos).

3.2 El deseo infantil

Ese deseo inconsciente, ese motor de la vida anímica, que forma el núcleo del tejido del sueño, no resulta ser algo reciente (se anuda con restos diurnos recientes, pero no es lo reciente) sino más bien que en palabras de Freud hace parte de la historia psíquica del sujeto, es algo que se enlaza con su vida infantil y los afectos experimentados en ella. Cito a Freud:

Estos deseos siempre alertas, por así decir inmortales, de nuestro inconsciente, que recuerdan a los titanes de la saga sepultados desde los tiempos primordiales bajo las pesadas masas rocosas que una vez les arrojaron los dioses triunfantes, y que todavía ahora, de tiempo en tiempo, son sacudidas por las convulsiones de sus miembros; estos deseos que se encuentran en estado de represión, decía, son ellos mismos de procedencia infantil, como nos lo ha enseñado el estudio psicológico de las neurosis. Querría por eso tachar el enunciado que formulé antes [pág. 544], a saber, que la procedencia del deseo onírico es indiferente, y sustituirlo por este otro; *El deseo que se figura en el sueño tiene que ser un deseo infantil.* (Freud, 1900, pág. 546)

3.3 El deseo infantil: El deseo sexual del sueño

Con la aparición de la teoría psicoanalítica de Freud, en relación a la sexualidad como factor fundamental de la constitución psíquica del sujeto y, además con su

afirmación contundente sobre la existencia de la pulsión sexual en el niño desde sus primeros años de vida, se despertó un gran revuelo de opositores quienes quisieron acallar su teoría, pues la consideraban amoral, corrupta y demasiado peligrosa para la continuidad de la cultura imperante. Las siguientes palabras de Freud pueden ilustrarnos su pensamiento acerca de estos detalles:

“En efecto, se cree que la pulsión sexual falta en los niños, y sólo se instala en ellos en la pubertad, con la maduración de los órganos genésicos. He ahí un grosero error, de serias consecuencias tanto para el conocimiento como para la práctica. Y es tan fácil corregirlo mediante la observación que nos maravilla que pudiera engendrarse. En realidad, el recién nacido trae consigo al mundo una sexualidad, ciertas sensaciones sexuales acompañan su desarrollo desde la lactancia hasta la niñez, y son los menos, los niños que se sustraen, en la época anterior a la pubertad, de quehaceres y sensaciones sexuales”. (Freud, 1096-1908, págs. 116-117).

3.4 Fantasía diurna y fantasía nocturna

La persistencia del deseo que ha sido reprimido y desalojado hacia lo inconsciente, busca de modo continuo su manifestación. Como ésta ya no es posible en relación al objeto, se enlaza con las representaciones mentales que el sujeto ya ha formado de ese objeto de deseo, y toma lugar en el proceso psíquico del fantaseo. Aquellas fantasías pueden, en apariencia, ser innumerables pero en esencia el motivo de ellas no es más que el cumplimiento de ese deseo inconsciente. De tal manera la fantasía es el medio donde la pulsión sexual halla su satisfacción ahora fantaseada. En el mundo onírico, según la teoría de los sueños de Freud, las imágenes manifiestas danzan alrededor de ese deseo inconsciente, y operan como prolongación de las fantasías

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 7 de 10

diurnas, en función, nuevamente, de cumplir ese deseo inconsciente arcaico.

“Las fantasías del período de la pubertad prosiguen la investigación sexual abandonada en la infancia, aunque también se extienden un poco hasta el período de latencia. Pueden mantenerse inconscientes en su totalidad o en gran parte, y por eso a menudo no se las puede datar con exactitud. Tienen gran importancia para la génesis de diversos síntomas, pues proporcionan directamente los estadios previos de estos, vale decir, establecen las formas en que los componentes libidinales reprimidos hallan su satisfacción. De igual modo, son los moldes de las fantasías nocturnas que devienen consientes en calidad de sueños. Estos últimos a menudo no son otra cosa que reanimaciones de tales fantasías bajo el influjo de un estímulo diurno que quedó pendiente de la vigilia, y por apuntalamiento en él («resto diurno»”). (Freud, 1900, pág. 256)

CONCLUSIONES

Que el sujeto otorgue a sus sueños un sentido, significa que está entregando valor e importancia a elementos de sí mismo que desconoce. La primera forma de resistencia ante eso desconocido que el sueño manifiesta, ante el absurdo de su dinámica, es la desvalorización a través de mensajes que descalifican el sueño. El sentido del sueño empieza por encontrar un puente que enlace, el contenido manifiesto del mismo con el contenido de los pensamientos oníricos de la vida diurna del sujeto. Ésta es una operación difícil, mientras se siga creyendo que el sueño es un absurdo, un residuo energético de procesos psíquicos de la vida diurna, o una mera descarga.

Es importante comprender que las imágenes del sueño son imágenes anímicas, y al decir esto, estamos diciendo que son imágenes del mundo afectivo. Los objetos de los escenarios oníricos no son en sí mismos los objetos del mundo, sino que son instrumentos a través de los

cuales la psique objetiva, o la psique del sueño, quieren representarnos emociones, pensamientos, y en última instancia, deseos.

Toda esta representación en el sueño de este deseo debe sobrepasar las condiciones de la censura, por eso el trabajo del sueño emplea los procesos de la desfiguración onírica, por ello condensa diversas emociones en una sola imagen a través de la condensación mixta o condensación por identificación, por eso el deseo en el sueño debe ser desplazado a diversos centros, y se adjunta a situaciones indiferentes y recientes de la vida psíquica del sujeto. Pero Freud descubrió que estos procesos no sólo operan en el trabajo del sueño, sino que se efectúan en el pensar inconsciente de la vida diurna; hacen parte de la dinámica cotidiana, del quehacer psíquico de todas las personas; y es que de nuevo –en la vida diurna- la censura {la represión}, debe ser burlada para que lo reprimido, que siempre puja por hacerse un lugar en la consciencia, logre su cometido, la satisfacción.

Las fantasías diurnas y las fantasías nocturnas comparten estos mismos procesos psíquicos, puesto que son operaciones psíquicas que dejan claro que la represión siempre falla. Aquellos valores inconciliables con el yo, aquellos deseos que le avergüenzan, aquellos elementos que le perturban, siempre encuentran la manera de retornar. El deseo, dentro de la teoría psicoanalítica, adquiere un papel preponderante para la constitución psíquica del sujeto, y en el mundo de los sueños ese deseo, es un deseo de naturaleza sexual según Freud; es un deseo que se vincula con la vida infantil, es un deseo inconsciente que retorna y toma lugar en los escenarios oníricos. La constitución psíquica se teje entonces, bajo las dinámicas de ese deseo; la sexualidad, y esta la revolución que causa Freud, juega un papel nuclear en lo que cada persona es, en la que ha sido y en lo que será.

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 8 de 10

Entendida esta noción de sexualidad no solamente centrada en la función del coito o los órganos genitales, o en la excitación de estos últimos, sino que es concebida como una operación, una dinámica, un ejercicio que hace parte de todo el quehacer del ser humano. La satisfacción sexual compromete toda la sensibilidad, todo el cuerpo y participa en todas las dinámicas vitales del sujeto. El logro del placer es la primera búsqueda de lo humano; lo que la cultura otorga es modos más elevados que los instintivos, para satisfacer la pulsión sexual, como lo son el arte, el conocimiento, la religión, etc.

Al incorporar la función del establecimiento del sentido en el sueño, esto nos está permitiendo descifrar las maneras en que la pulsión sexual ha logrado su satisfacción en el sujeto. En el sueño de cada noche cada persona vive el retorno de su deseo. El deseo que el sentido incorporado ha revelado en los sueños de los sujetos, es y a la vez no es el mismo en cada persona; es el mismo en la medida en que este deseo siempre busca la satisfacción de la misma pulsión básica, la pulsión sexual, y no es el mismo en la medida en que los modos de lograr ésta satisfacción varían de modo arbitrario en cada persona, pues de entrada ya están condicionados por la prehistoria de cada individuo.

Para terminar agrego dos puntos importantes. El primero, que según Freud, el ombligo del sueño siempre será aquello que desde lo manifiesto y reciente, se conecte con la historia infantil y con los modos en cómo éste sujeto hizo vínculo afectivo (sexual) con el otro {padre y madre}. Y el segundo, que la investigación alrededor de los sueños, y el sentido oculto tras los escenarios figurados en ellos, ha revelado desde Freud la participación nuclear del deseo como motor que constituye la psique de un sujeto; y desde Jung, el trabajo del sueño ha revelado la participación de una psique objetiva, que según éste último, lo denominó el proceso de

individuación, que en pocas palabras podemos definirlo como, la intervención de fuerzas psíquicas inconscientes, que en diálogo con fuerzas psíquicas conscientes, moviliza la integración anímica del sujeto y su conexión con un sí mismo superior.

RECOMENDACIONES

A lo largo de este trabajo he llegado a comprender la importancia que Freud otorgó al estudio de los sueños, a los procesos psíquicos del trabajo del sueño, y en especial, al proceso psíquico del desplazamiento. Éste último representa un proceso psíquico que no sólo participa en los escenarios oníricos, sino que juega también un papel vital en los procesos inconscientes de la vida diurna, ya que como la censura no descansa ni en el sueño ni en el acontecer psíquico de la vida diurna de un sujeto, el desplazamiento es uno de sus mejores instrumentos, que posibilitan ese desalojo de los contenidos perturbadores de la consciencia, es decir, el ejercicio de la represión.

La investigación de los sueños sigue siendo vigente ahora, y muchos más incluso que cuando Freud comenzó, y con éste trabajo espero que se otorgue la importancia que éste tópico merece para el desarrollo de una psicología profunda, como aporte a la comprensión de intrincados procesos psíquicos que no pueden ser contenidos sólo con el aporte de una psicología descriptiva.

Se hace necesario reafirmar lo dicho por Freud y otros psicoanalistas en el campo de los sueños y su relación con lo inconsciente, y es el hecho de que la consciencia es selectiva, es decir, registra primero que todo, aquellas emociones que le son placenteras: los momentos de alegría, los triunfos, los elogios del otro... pero va dejando atrás, ese gran océano de emociones que no se compadecen con el deseo del sujeto consciente. Todo aquello queda relegado, pero no inactivo, no

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 9 de 10

aislado, no ajeno a la vida anímica del sujeto. El ejercicio de observar los sueños de cada noche durante un largo periodo de tiempo, es una actividad que en estos momentos debe recobrar la importancia que siempre tuvo en el interior de las culturas primitivas; la importancia como proceso psíquico que conduce al sujeto a una integración psíquica.

REFERENCIAS

- Enriquez, G. (s.f.). *SCRIBD*. Obtenido de SCRIBD: <https://es.scribd.com/doc/77185549/Tecnicas-e-Instrumentos-de-Investigacion>
- Flores, G. y. (2004). el de Freud a Bion, puntualizaciones sobre cambios en su estatuto y función . *fundamentos en humanidades Universidad Nacional de San Luis Año V N° 1*, 24.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: AMORRORTU
- Freud, S. (1914). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires : AMORRORTU .
- Freud, S. (1915-1916). *conferencias de introducción al psicoanálisis (partes I y II)*. Buenos Aires : AMORRORTU .
- Freud, S. (1916-1917). *conferencias de introducción al psicoanálisis (parte III)*. Buenos Aires: AMORRORTU.
- González, D. J. (2004). la negación de la negación y el desarrollo psíquico. *Revista Cubana de Psicología Vol. 21, No. 3*, 173.
- Hernández Sampieri, R. F. (2006). *Metodología de la investigación* . México: Mc Graw Hill Interamericana Cuarta Edición .
- Jung, C. G. (1936). *Los complejos y el inconsciente* . Madrid : ALTAYA .
- Jung, C. G. (1953). *Energética psíquica y esencia del sueño* . Buenos Aires : PAIDÓS .
- Jung, C. G. (1964). *El hombre y sus símbolos* . Buenos Aires : PAIDÓS .
- Jung, G. C. (1989). *Psicología y alquimia* . Barcelona : PLAZA & JANES EDITORES, S. A.
- Laplanche, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires : Paidós.
- Rodríguez, J. M. (2011). MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. *Revista de la Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo*, 34.
- Salcedo, M. A. (2010). El Aparato Psíquico Freudiano: ¿una máquina mental? *Revista de Psicología GEPU, Vol. 1, No. 2* , 127

C.V

Omar Albeiro Ramírez Echeverry: Egresado de Psicología en la Institución Universitaria de Envigado.

 <p>INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO</p> <p>Ciencia , educación y desarrollo</p>	ARTICULO DEL TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 10 de 10